

*Hassan Fathy. Mas allá del Nilo*

GUILLERMO MALUENDA COLOMER

FELIPE PICH-AGUILERA BAURIER

Qué tiempos los nuestros, qué tiempos de bruma y desconcierto, y es que ignoro lo que ustedes pensarán, pero a mí, cada vez que trato de enjuiciar nuestra mezquina y entrañable actualidad arquitectónica y adoptar un criterio, me entra una sensación de desaliento parecida a la que me sobrecoge cuando después de una fiesta disparatada, contemplo el desorden de un local ya desierto y me voy a casa somnoliento y vacío y tan sólo queda en mí el rumor de lo que la noche ha sido.

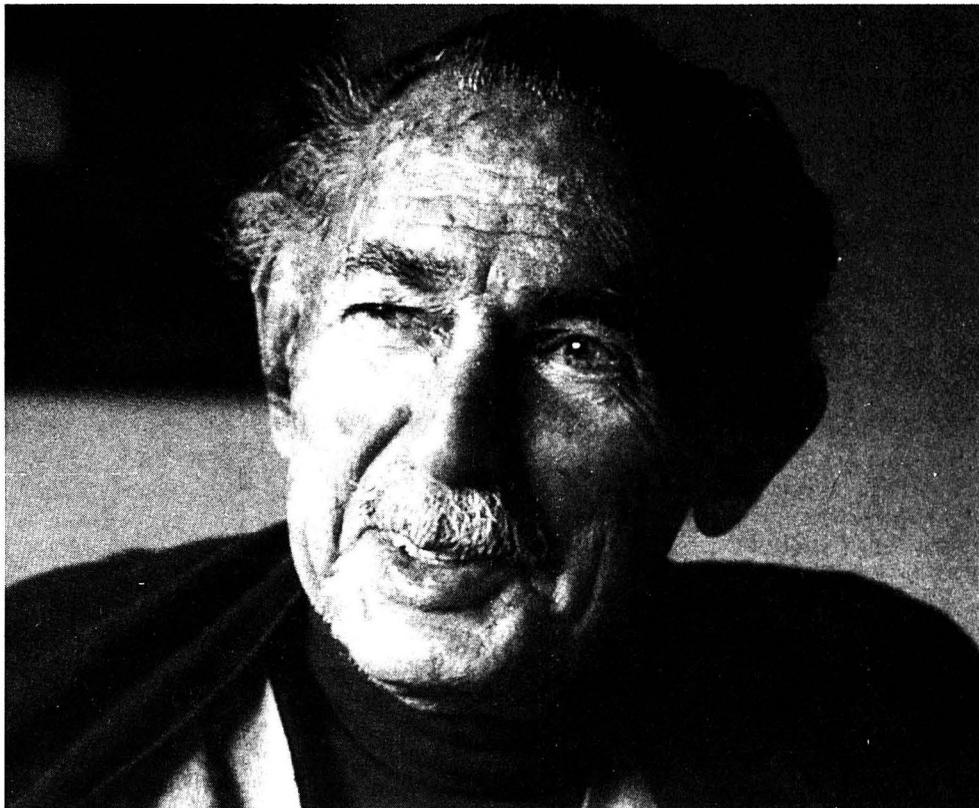
Estamos inmersos en un soberano caos y formamos parte de él con toda la fascinación y desbarajuste que esta circunstancia nos produce. Nos movemos entre cientos de criterios, sopesamos infinitas posibilidades, todas ellas válidas pero ninguna cierta.

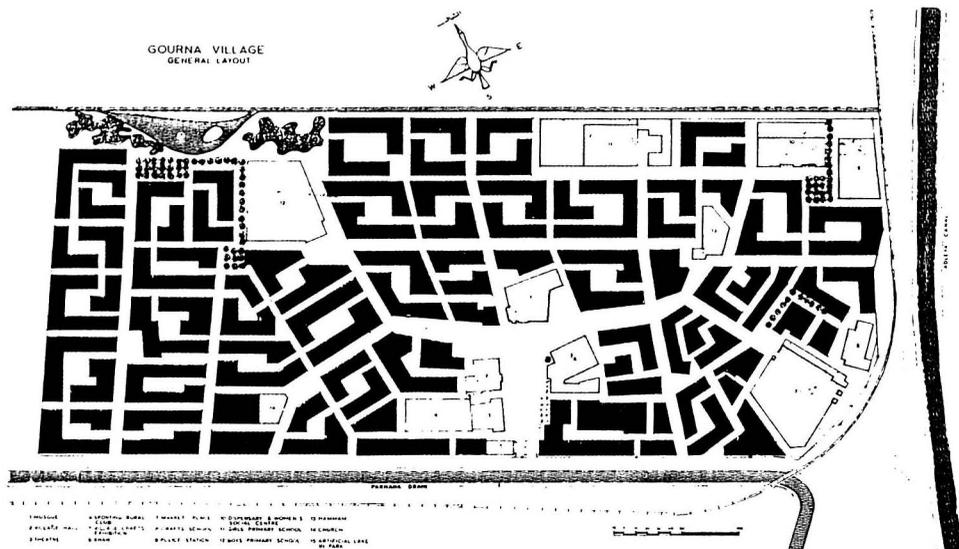
Somos dubitativos hasta el extremo y nuestras opiniones siempre relativas...: individualismo y soledad. Y sin embargo es un momento de reflexión y de crítica. Enjuiciar la vertiginosa carrera por la modernidad y revisar posturas honestas y profundas que en medio de la euforia apenas fueron tenidas en cuenta.

Es tiempo, sobre todo, ahora que la orquesta se ha callado, de evitar el descontrol etílico de los que bañados en confeti aún siguen bailando, resistiéndose a creer que la fiesta ya ha terminado.

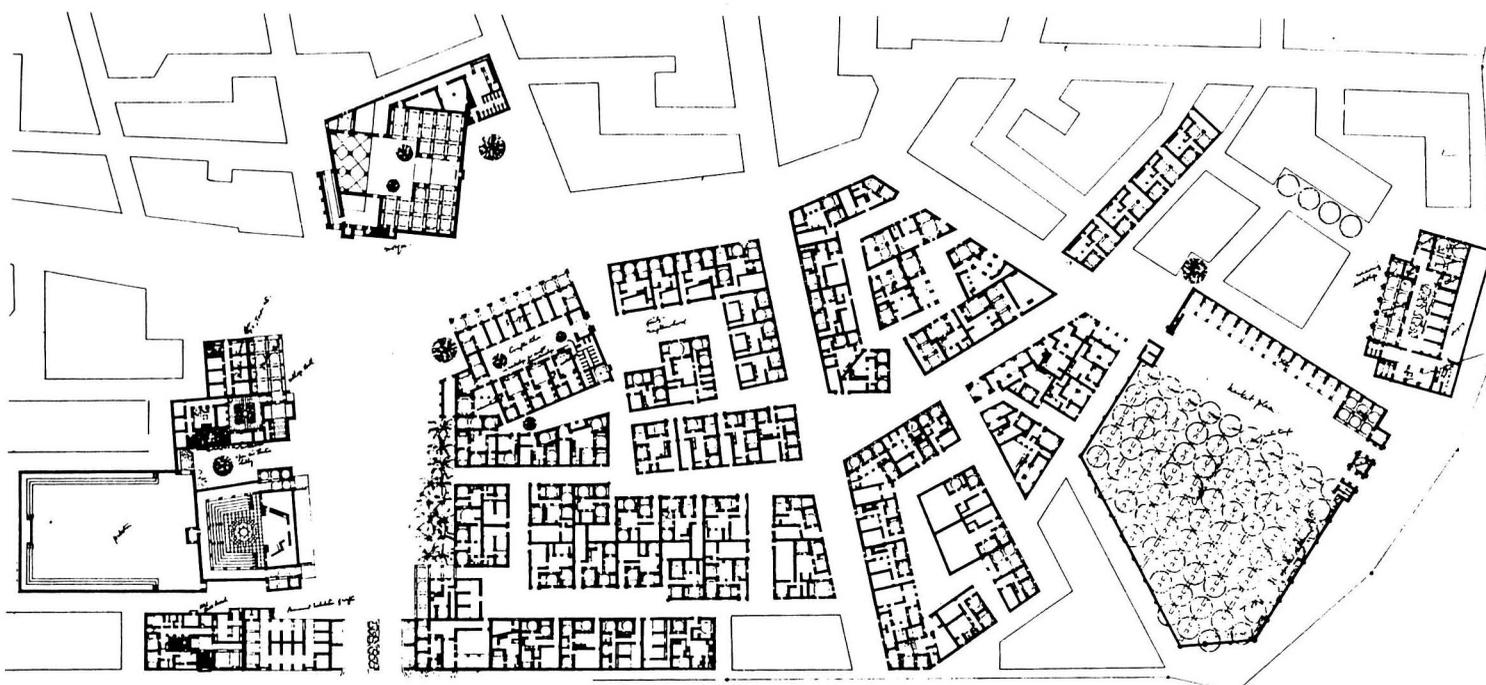
Cuando el racionalismo pragmático de los primeros años dió paso a las siguientes generaciones del movimiento moderno, éstas emprendieron distintos caminos a partir de aquellos dogmas tan esquemáticos que sus maestros les habían legado.

Con una perspectiva actual, aparecen mucho más sugerentes otras interpretaciones de la semilla racionalista que tendían a incorporar nuevas reflexiones, tales como la tradición, la artesanía, lo vernáculo, el entorno, materiales primarios,... interpretaciones que en su día fueron consideradas como eslabones que se alejaban de la canónica modernidad. Son estos caminos los que más se acercan a la realidad actual, reflexiones de hombres clarividentes que en un tiempo de avalancha supieron nadar a contracorriente y antevertir los problemas reales en la euforia de aquellos años.





Master plan. 1948.



Acaso sea por esta razón que hoy nos atrae la arquitectura de Sert, Corderch, Barragán, Erskine...; figuras más acordes con los tiempos presentes que con el momento estilístico que les tocó vivir y por ello, paradójicamente más "modernos".

Es en este ámbito donde cabe encuadrar la personalidad y la obra de HASSAN FATHY, quizás uno de los arquitectos que más genuinamente encarna esta filosofía; conjunción de humildad y grandeza.

### Breve biografía:

Nace el 23 de Marzo de 1900 en Alejandría. Se gradúa en la universidad de arquitectura de El Cairo el año 1926.

Primeras casas experimentales con bóvedas de adobe en Bahtim en 1941. Desde 1946 hasta 1953 proyecta y construye la ciudad de Nueva Gourná en Luxor.

Reside en Atenas durante cuatro

años disconforme con la administración de su país.

Actualmente vive en el centro histórico de El Cairo dispuesto a recibir las numerosas visitas que de cualquier parte del mundo acuden diariamente.

### El encargo de Nueva Gourná:

Nueva Gourná es un encargo de la administración que pretende dar cobijo a 7.000 campesinos.

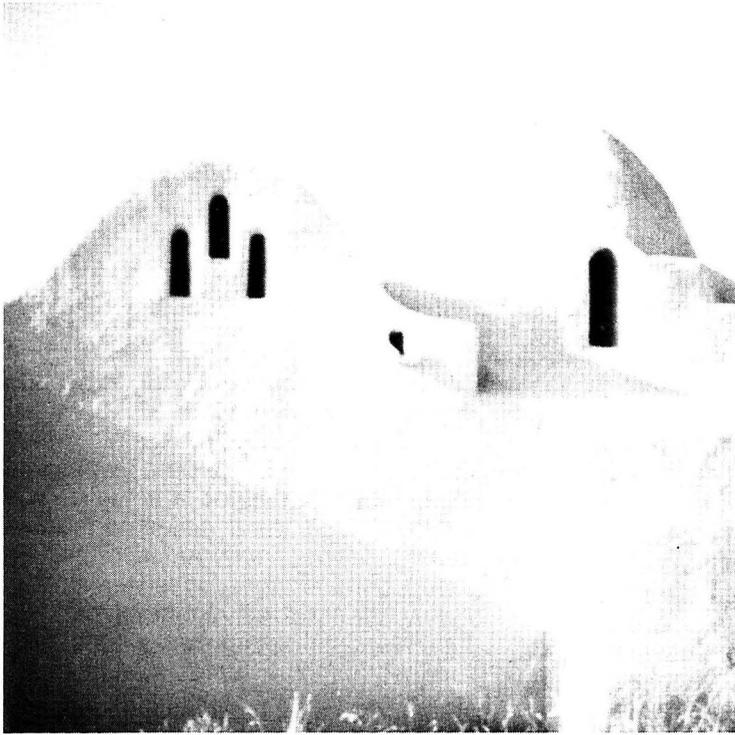
El proyecto debía resolver evidentemente el tema de la vivienda y de los servicios (mezquita, escuela, mercado, etc.). Si bien era claro, que en la medida en que en la nueva aldea se supiera dar continuidad a la idiosincrasia de estos campesinos, el programa se había cumplido perfectamente. Este aspecto no estaba escrito en el programa pero ciertamente constituía un importantísimo reto para el proyectista.

"En esas aldeas cochambrosas con casas apiñadas y callejas malolientes, donde el observador, el burócrata, el

contratista y con toda seguridad muchos de nosotros no sabemos ver más que un basurero, Fathy sonsaca expresiones delicadas y sensibles del hombre y su organización social".

La tipología utilizada parte de la idea de cerrarse al mundo exterior, ya que las fuerzas de la naturaleza hacen del desierto un lugar hostil. Por ello este tipo de asentamientos en climas extremos se consolidan formando las casas entre ellas un cuerpo casi monolítico.

Al igual que nuestra arquitectura tiende a incorporar el paisaje como elemento enriquecedor del diseño en los interiores, en los países desérticos, este diálogo interior-exterior se produce a través del cielo; el cielo, y lo que éste representa (serenidad: espiritualidad...) llega a la casa a través del patio hasta el punto de que el trozo de cielo que desde éste se contempla es considerado como parte de la vivienda y por tanto perteneciente a sus moradores.



En aquellos años en que la moda al uso había popularizado en Egipto el hormigón armado para la construcción, Fathy opta por el método tradicional de muros y bóvedas de adobe para sus edificios, iniciando así una postura coherente con su cultura.

“Supe que estaba mirando la arquitectura viva, sobreviviente de las tradiciones egipcias, un modo de construir que surgía naturalmente del paisaje, parte integral de él, tanto como las palmeras nativas de la región. Era una visión de la arquitectura antes de la caída del hombre, antes de que el dinero, la industria, la avaricia y las falsas pretensiones apartaran a la arquitectura de sus verdaderas raíces en la naturaleza”.

¿Y, por qué hoy volvemos a hablar de la tierra como material de construcción? Quizás sea porque todavía uno de cada cinco pobladores de nuestro planeta vive en casa de adobe.

Los avances tecnológicos de los países desarrollados. Tienden cada vez más al elitismo y la sofisticación, ignorando la realidad económica y social de los países subdesarrollados que son los que masivamente precisa-

rían de estos avances. Se crea así un distanciamiento progresivo entre estos dos mundos.

Es evidente que la tierra, utilizada como elemento constructivo, tiene hoy en día grandes limitaciones técnicas frente a otros materiales más actuales. Por otra parte, también es cierto que posee cualidades singulares difíciles de superar; como la ductilidad, la textura, el color, su gran inercia...; todos tenemos presentes esas sugerentes bóvedas Núbicas, los sistemas de cúpulas engarzadas, los estucos..., todo un repertorio formal que, además de ser posible en cuanto a los propios recursos de la zona, evoca una serie de imágenes y formas de vida íntegramente ligadas a la tradición de aquellos pueblos.

“Las viviendas de adobe con cubiertas abovedadas, aparte de ser baratas también son bellas, no pueden evitar serlo, ya que la estructura dicta las formas y el material impone la escala: cada línea respeta la distribución de esfuerzos y el edificio adopta formas satisfactorias y naturales”.

HASSAN FATHY no es un profeta ni un visionario ni un romántico y su pos-

tura tiene hoy plena validez. El camino que escogió para hacer arquitectura no es antiguo ni moderno sino sencillamente acorde con el tiempo y el lugar que le tocó vivir: así lo muestra su obra.

## BIBLIOGRAFIA

“Arquitectura para los pobres” (H. Fathy. Edición Mejicana).

“Hassan Fathy” A. Mimar (Edición Inglesa).

Conversaciones de los autores del artículo con H. Fathy en El Cairo.

Agradecemos la colaboración prestada para la redacción de este escrito a: Vicente Armendáriz, Samir Youseff, Mohamed Oda y Geri Andreoli.



Albañiles nubios cerrando una cúpula (1, 2) y una bóveda (3) para la Casa Greiss de Hassan Fathy.